

¿UNA CRISIS DE LA REPRESENTACIÓN DEMOCRÁTICA EN AMÉRICA LATINA?

“La generalizada insatisfacción con la representación democrática es un elemento central de la crisis de la democracia en los países andinos y en gran parte de América Latina”¹.

Mucho se ha hablado en los últimos años sobre la crisis de la representación política en las democracias modernas, incluidos los países latinoamericanos. Las democracias en América Latina y particularmente los partidos políticos han sufrido un período de caída de la legitimidad otorgada por los ciudadanos. Sin embargo algunos indicadores podrían ir en el sentido contrario a esta afirmación. El objetivo de este artículo es mostrar algunos índices con los cuales se justifica el argumento de la existencia de una crisis y por otro lado atenuar las alarmas sobre esta situación. Para comenzar, el concepto de representación democrática hace referencia a “la autorización otorgada por un principal a un agente (por medio del voto) para actuar en su nombre, (...) en un régimen democrático”², siendo los partidos políticos los “agentes” principales de esta representación. El concepto de “crisis de la representación” carece de una delimitación precisa. Se pueden identificar dos características esenciales para que exista un contexto de “crisis”³: un elemento subjetivo, que corresponde a la percepción de los ciudadanos, a la desconfianza en las instituciones, a la insatisfacción de la representación; el otro elemento es relativo al comportamiento de los ciudadanos, por ejemplo el voto por partidos no tradicionales, por candidatos *outsiders* o la participación en movilizaciones populares.

En cuanto al factor subjetivo, el nivel de confianza en los partidos políticos y en las Asambleas Nacionales representa una visión aproximada sobre la percepción del ciudadano al respecto de su representación. En los 17 países que componen Latinoamérica, la confianza en los partidos políticos cayó de un 28% a un 11% entre 1997 y 2003. De la misma manera, la confianza en el Parlamento o Congreso pasó de un 37% a un 17%⁴ durante el mismo periodo. Otros indicadores que justifican la existencia del elemento subjetivo son la confianza en la democracia que ha estado alrededor de tan solo un 50% desde 1995. Entre el año 1996 y el 2004 el apoyo (diferente a la confianza y la satisfacción) a la democracia pasó de un 61% a un 53%. La satisfacción con la democracia era de tan solo un 28%⁵ en el año 2003. En cuanto a los que no apoyan a la democracia, los no demócratas, estos fluctuaban en el año 2003 entre un 60% en Paraguay y un 18% en Costa Rica. Podríamos continuar listando cifras de este tipo por mucho tiempo. El elemento subjetivo que definiría una crisis de la representación en la región está entonces presente. Sin embargo, no hay que olvidar las particularidades entre cada país que pueden ocultar estas cifras.

En cuanto al comportamiento de los ciudadanos, se puede notar una importante volatilidad electoral. En el periodo comprendido entre 1978 y 2002, la volatilidad electoral media para las elecciones de la cámara baja fue de 22,1% en Colombia, 31,3 en Venezuela, 36,4 en Ecuador, 39,8 en Bolivia y 51,9% en el Perú⁶. Esta volatilidad “muestra que un gran número de votantes buscan de manera reiterada vehículos representativos alternativos, y sugiere con ello una insatisfacción con la calidad de la representación”⁷. El colapso de los sistemas de partidos es una expresión explícita y extrema de esta “crisis”, colapso que se da cuando “los ciudadanos prefieren aventurarse en lo desconocido en vez de aferrarse a las alternativas existentes”⁸, votando por “nuevos partidos”. Este derrumbe ocurrió en Venezuela (1988) y en Perú (1992). Países donde surgieron candidatos *outsiders*, que constituyen otro síntoma de la crisis de la representación.

En lo referente al comportamiento electoral, Olivier Dabène afirma que “en un contexto de decepción frente a la democracia, los comportamientos electorales se caracterizarían por una deserción creciente (no inscripción, abstención, voto en blanco o nulo), o por un ‘abandono’ a la retórica neo populista (voto de delegación a un líder carismático), o por un voto de protesta que implica frecuentes alternancias”⁹. La deserción alcanzó un 54,9% en las elecciones del 2006 en Colombia, un 44,6% en Honduras (donde el voto es obligatorio), un 41,4% en México y un 29,3% en Ecuador (donde el 21,6% de los votos fueron declarados nulos)¹⁰. La presencia de líderes carismáticos en las elecciones de 2006 se dio en Bolivia (Evo Morales), en Perú (Ollanta Humala), en Colombia (A. Uribe), en México (López Obrador), en Brasil (Lula), en Ecuador (Rafael Correa) y en Venezuela (H. Chávez). Finalmente, el voto de protesta se dio en Honduras (Zelaya), Bolivia (Morales), Ecuador (Correa) y Nicaragua (Ortega), y en un grado moderado en Costa Rica (O. Arias) y en Perú (García). Este conjunto de factores, sumado a una crisis de la oferta política y una debilidad en las instituciones del sistema electoral, llevan a Dabène a sostener la tesis de “las elecciones contra la democracia”, aun si el autor matiza esta afirmación después de hacer el análisis. La existencia de dificultades para las democracias latinoamericanas es entonces palpable.

Hasta ahora hemos sostenido la existencia de una “crisis” de la representación democrática. Tenemos una congruencia de factores subjetivos y objetivos que nos permiten sostener esta tesis. Sin embargo, es prudente analizar algunos indicadores recientes que nos llevan a matizar la idea de una “crisis”.

Actualmente algunos hechos e indicadores muestran que esta “crisis” no empeoró en el periodo comprendido entre el 2003 y el 2008 y que no estamos frente a una “hecatombe”. La confianza en el Congreso o Parlamento pasó de un 17% en el 2003 a un 32% en el 2008¹¹. La confianza en los partidos políticos pasó durante el mismo periodo del

11% a un 21%. Si bien estas cifras son aún muy bajas, demuestran que la tendencia a la baja antes presentada no se confirmó durante este periodo, lo que dejaría pensar que estamos lejos de un colapso de las democracias en la región. Nadie puede negar que la democracia haya venido atravesando una serie de dificultades en todas sus instituciones pero los mecanismos clásicos de representación y las instituciones de la democracia representativa dominan todavía los contextos políticos latinoamericanos¹². De los 17 países que componen Latinoamérica, solamente 5 tienen actualmente presidentes que no han tenido una formación política clásica: Fernando Lugo en Paraguay, que viene de la Iglesia, Hugo Chávez, cuya socialización fue en el ejército, Rafael Correa que no tuvo una militancia clara antes de llegar a la presidencia, Mauricio Funes en El Salvador y Ricardo Martinelli en Panamá. En el resto de los países el poder ejecutivo está en manos de personas que han tenido una formación clásica y que están ligados a un partido político. Globalmente, en los otros niveles de gobierno fuera del central, el ejecutivo también está en manos de políticos tradicionales y de maquinarias partidistas clásicas. A nivel general, las bancadas en el poder legislativo están compuestas por “profesionales” de la política que vienen de partidos políticos. En breves palabras, la clase política es todavía partidista.

La democracia en la región atraviesa un periodo de fuerte inestabilidad pero no estamos al borde del colapso. Estas dificultades permitieron la emergencia de una nueva forma de ver la política por parte de los ciudadanos. Podemos decir que hay actualmente dos consensos relativos en la región¹³. Primero, “existe un cuestionamiento a la eficacia y eficiencia de las instituciones políticas y públicas por parte de la ciudadanía”; y el segundo, “la democracia es la mejor forma de vivir en sociedad, pero es necesario perfeccionarla”. La incorporación de nuevas formas de participación de la ciudadanía en las decisiones y en la gestión pública podría ser un instrumento eficaz para otorgarle una nueva legitimidad y mayor eficacia a las democracias contemporáneas, tanto en América Latina como en el resto del mundo.

NOTAS

¹ MAINWARING, BEJARANO, PIZARRO, *La crisis de la representación democrática en los países andinos*, Grupo Editorial Norma, Colección Vitral, 2008, p. 24.

² *Ibíd.*, p. 39.

³ *Ibíd.*, pp. 45-46.

⁴ Latinobarómetro 1996 – 2008, <http://www.latinobarometro.org/>.

⁵ Latinobarómetro 2003, La pregunta era: “En general, diría Ud. que está muy satisfecho, más bien satisfecho o nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en (país)? Aquí sólo respuestas “Muy satisfecho” y “Más bien satisfecho”, <http://www.latinobarometro.org/>.

⁶ MAINWARING, BEJARANO, PIZARRO, *La crisis de la representación democrática en los países andinos*, Grupo Editorial Norma, Colección Vitral, 2008, p. 52. La volatilidad es un índice que muestra “la proporción neta de votos que pasa de un partido a otro de una elección a la siguiente”.

⁷ *Ibíd.*, p. 51.

⁸ *Ibíd.*, p. 54.

⁹ DABENE Olivier (sous la direction), *Amérique Latine : Les élections contre la démocratie ?*, Sciences Po, Les Presses, 2007, p. 18.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 19.

¹¹ Latinobarómetro 2008, <http://www.latinobarometro.org/>.

¹² ALCANTARA Manuel, *¿La política sin partidos?*, Conferencia presentada en el marco de la Semana Francesa en la Universidad de Salamanca, 9 de noviembre de 2009.

¹³ MONTECINOS Egon, “El Presupuesto Participativo en América Latina. ¿Complemento o subordinación a la democracia participativa?”, *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, No. 44, Junio 2009.